

V. I. U. LENIN

2020-04-26

EDITORIALA

(Traducción)

Hay alabanzas que insultan al propio autor. Al momento suele doler, pero también puede causar la risa. El día que se conocieron sorprendieron a M. Gorki las carcajadas de aquel chaparro; puesto que era una risa escandalosa y justa, casi ilimitada, éste considero extraña la risa de Lenin. Quizás, el de un sinvergüenza.

Siente compasión por los males y sufrimientos de los que son honestos; y es que, si es trabajador y si esta así, su sufrimiento no tiene razón justificada alguna. En cambio, es totalmente diferente el del falso y del despiadado: si son trabajadores, no merecen ninguna injusticia de clase a causa de su condición, asimismo, los militantes no podemos más que recibir con rabia o ganas de reír su falta de respeto (en esa disposición y depende del caso). Lenin tuvo una extraña comprensión ética, puesto que había estudiado bien a Carl von Clausewitz, tenía conocimiento de que no es suficiente con superar al enemigo, que en las guerras hay necesidad de destruir y aniquilarle, y por ello, que la crueldad es posible. Sin embargo, a la hora de definir la literatura-universal (según él, la literatura podría ser universal cuando desapareciera el analfabetismo; Lenin entendió la universalidad de la literatura como una capacidad humana generalizada) menciona los trabajos de L. Tolstoi. Pues, consideraba la obra más importante de Tolstoi el resumen de los evangelios. Las ocasionales tesis de Lenin eran puñaladas a sangre fría, puesto que, a pesar de conocer la complejidad de la realidad, eran seguras las palabras que ofrecía; solía poner en duda el bien y el mal en los conflictos, en singular y cara a cara, y hablaba para que toda persona se comprometiera con una u otra. Esa absoluta risa de Lenin que, como hacia la estrategia leninista en las cuestiones de lucha de clases, podía dividir la sala y delimitar la totalidad a un motivo simple asombró a Gorki.

Del mismo modo, nos hemos reído de un cartel. Pues, de haber, no hay nada más patético que los intentos de los reformistas para apropiarse de los iconos revolucionarios. Alguno ha querido honrar el recuerdo de Lenin, en el 150 aniversario de su nacimiento, con el siguiente enunciado: «No hay teoría revolucionaria/ sin practica revolucionaria». Puede ser un simple fallo, y de ser así, ya que la intención no importa tanto como el suceso, es muy significativo. En cambio, sea cual sea la razón, si alguien lo ha hecho con intención propia, podemos afirmar lo siguiente: para el que lo ha hecho el pensamiento de Lenin es un completo desconocido, de hecho, ese condicionamiento en términos leninistas no tiene ni pies ni cabeza. En cierta ocasión, con ganas de parloteo, Gorki y otros intelectuales fueron a pasar un par de días a una casa, y Gorki rogó a Lenin que se acercara. Este respondió que iría, con una sola condición: que el no hablaría en conversaciones y temas filosóficos, es decir, que no admitiría nada parecido. Ya que, Lenin entendía como diferentes prácticas el uso científico de los conceptos y la palabrería burguesa, quiso excluir la teoría del ambiguo terreno de los discursos y las palabras vacías y, junto a su poder, subordinarlo a las necesidades políticas del proletariado. Con las palabras se puede mentir, y por ello Lenin estimaba estas palabras que Goethe escribió en la tragedia *Fausto*: «La teoría es gris, amigo mío, pero el árbol de la vida es eternamente verde». Ninguna palabra puede quitar la razón al suceso, por eso, por mucho que pueda decir o escribir una organización, los hechos dirán en que se basa su política.